

LECCIONES APRENDIDAS COVID-19

(2 de 3)

“Responsabilidad compartida, solidaridad global: una respuesta a los impactos socioeconómicos de la COVID-19” de Naciones Unidas

En esta nueva década, que comenzó siendo la **Década para la Acción en los Objetivos de Desarrollo Sostenible**, nos encontramos ante una crisis económica y sanitaria que marcará un punto de inflexión para la Agenda 2030. Ahora lo primordial es el trabajo en la salud, pero no debemos olvidar la necesidad de seguir trabajando en otros ODS que serán claves para la sostenibilidad del mundo a largo plazo. De nosotros depende dirigir nuestros esfuerzos para que sea un repunte hacia el mundo que queremos o un punto de no retorno.



LECCIONES APRENDIDAS es un Proyecto liderado por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC) y la Sociedad Civil (Centro UNESCO Gran Canaria y Club La Provincia) que tiene como finalidad ofrecer la opinión de figuras relevantes del panorama nacional, internacional y local, especialmente las Cátedras UNESCO en cuatro ejes temáticos: Humanidades, Educación, Ciencias y Producción. Su objetivo es el análisis de la situación creada por la pandemia del virus SARS-COV2 para la obtención de enseñanzas (Lecciones Aprendidas) con actitud positiva y con el ánimo de mejorar su incidencia en el futuro inmediato.

SALUD PÚBLICA Y GESTIÓN DE RIESGOS LABORALES

Miguel Moreno Muñoz

Humanística. Profesor Titular de Filosofía
Universidad de Granada

Los países desarrollados subestiman de modo imprudente el riesgo de fenómenos potencialmente catastróficos. La última década evidencia la vulnerabilidad de continentes enteros a sequías, inundaciones, incendios, huracanes o tsunamis, con impactos de tal magnitud que superan las capacidades y recursos estatales o regionales para emergencias y protección civil. En el Levante español, las DANAs de finales de 2019 pusieron de manifiesto limitaciones impropias de países desarrollados en los sistemas de alerta y gestión de riesgos.

Las condiciones que originaron y favorecieron la dispersión global del virus SARS-CoV-2 subrayan la importancia vital de coordinar entre países y continentes los programas de salud pública, incluyendo la disponibilidad de equipamiento sanitario y personal entrenado para coordinar los sistemas de alerta y respuesta. Por mera supervivencia, urge financiar la investigación anterior y posterior a las catástrofes, para reducir en lo posible la incertidumbre sobre los factores que agravan su impacto en la población más vulnerable y prevenir o mitigar sus efectos. Esta tarea resulta imposible sin cooperación técnica y liderazgo internacional, fortaleciendo las instituciones con mayor experiencia en afrontar desafíos globales (OMS, FAO, UNESCO, PNUD, redes de cooperación científica como el IPCC, etc.).

El impacto desigual de la COVID-19 muestra las debilidades de países e instituciones incapaces

de desplegar medidas preventivas eficaces por depender en exceso de instancias fuertemente ideologizadas. Sin instituciones capaces de gestionar conocimiento experto, con independencia y credibilidad, la deliberación democrática se empobrece y las ineficiencias por decisiones tardías o desafortunadas terminan perjudicando a la población más vulnerable, además de agravar todo tipo de desastres.

Las cifras de fallecidos en residencias de mayores son el síntoma de una cadena de disfunciones y carencias sociosanitarias que obligan a revisar en profundidad tanto la formación y capacitación de gestores y trabajadores como el esquema de rendición de cuentas bajo el que se han adjudicado estos servicios. Las secuelas de la privatización en sanidad y la externalización de servicios sociales fueron denunciadas en decenas de manifestaciones por miles de trabajadores precarizados. Sin evidencia sobre la mayor eficiencia del modelo privado frente a los sistemas de gestión pública, hay una presunción de irresponsabilidad punible sobre quienes forzaron el actual marco regulador y las condiciones en que adjudicaron la prestación de servicios a entidades o consorcios privados, antes y después de la Gran Recesión.



Los escenarios de catástrofe son vistos por muchos actores como fuente de oportunidades y beneficios. Pero cuando escasean equipos y bienes esenciales se constata que las leyes del mercado no responden al interés general, pues incentivan el fraude y el lucro desmedido de los actores con menos escrúpulos. Sin un marco regulador basado en la cooperación internacional para garantizar mecanismos de resiliencia en materia de salud pública y prevención de catástrofes, la eficacia de las cadenas globales de suministro queda en entredicho y al albur de quienes parten de una posición más ventajosa.

La precariedad en la que trabajan millones de personas en tareas esenciales, así como los riesgos nada excepcionales a los que se exponen el personal sanitario, agricultores, transportistas y fuerzas de seguridad, no son un fenómeno reciente ni desconocido. No era necesaria una pandemia para abrir los ojos. Salarios bajos, turnos extenuantes y condiciones inaceptables en los lugares de trabajo son una realidad transversal, que afecta tanto a personal sanitario como a quienes cuidan de personas mayores y dependientes o trabajan en el sector agropecuario.

Estamos a tiempo de acordar una agenda social y de resiliencia común, sustentada en acuerdos intercontinentales para evitar el colapso de los ecosistemas y proteger a la población vulnerable de amenazas con una magnitud desconocida. Es el momento de repensar las dependencias tecnológicas e industriales, para reorientar las inversiones bajo criterios de equidad, sostenibilidad, eficiencia y visión a largo plazo de las necesidades.

Cambiarán algunas cosas tras la pandemia; pero es improbable que desaparezca la red de intereses que sustenta toda la maquinaria de intoxicación informativa, negacionismo práctico

y distorsión del debate público. Sus efectos son letales en problemas de salud pública y ante la complejidad de los desafíos ambientales. La mediocridad y el sectarismo se han incrustado en muchas instituciones cuyo funcionamiento no puede responder al interés general sin garantías de independencia, profesionalización y rendición de cuentas.

Es el momento de invertir en todos los niveles del sistema educativo para mejorar su infraestructura, recursos humanos e instalaciones bajo criterios de resiliencia e innovación inclusiva. Las metodologías innovadoras y la adaptación tecnológica no pueden entrar en las aulas a golpe de catástrofe. La digitalización constituye un desafío para empresas y centros educativos desde hace décadas.

La falta de medios entre el 15-20% de los estudiantes que ahora tienen dificultades para seguir la docencia no presencial ha sido un problema siempre, con proporciones devastadoras en algunas zonas. Recortes, masificación y carencias de formación solo han amplificado en la escuela pública las secuelas de una gestión propia de tecnocrates sin más horizonte que la jubilación.

Resulta difícil esperar soluciones de una generación de líderes políticos que parecen llegados al poder con agenda y actitudes equivocadas, si consideramos la magnitud y complejidad de los desafíos en el escenario abierto tras la pandemia. Pero sean cuales sean sus luces, virtudes y referencias ideológicas, el azar y las urnas les han colocado en medio de una crisis terrorífica para decidir y hacer con premura e incertidumbre. De su disposición a cooperar y trabajar cada minuto por el interés general depende tanto la credibilidad y continuidad del sistema democrático como la calidad de vida y el futuro de millones de personas en los próximos años.



LA COVID-19 DESDE LOS ESTUDIOS PARA LA PAZ: PENSAR EN EL HOY PARA IMAGINAR EL MAÑANA

1

Ángeles Sánchez Elvira

Cátedra UNESCO de Educación a Distancia
de la UNED. Humanística

¿Cómo nos ha afectado la Covid-19 personal, académica y profesionalmente?

La mayoría de las personas asistentes al encuentro destacan que la situación causada por la crisis de la Covid-19 ha sido un gran desafío. De forma sobreenvenida, han tenido que cambiar su forma de relacionarse, sus hábitos y sus rutinas, para lo que se han visto obligadas a pasar por un amplio proceso de adaptación. En este sentido, señalan que las primeras semanas fueron especialmente difíciles por la incertidumbre que les acechaba, aunque, poco a poco, han ido adaptándose. Este proceso de adaptación ha sido más complejo para las personas que no han podido retornar a sus países de origen, al sentirse lejos de sus familiares. Así, reconocen haber sentido rabia, impotencia o desánimo en algunos momentos, sentimientos que, también, es adecuado aceptar para aprender a convivir con ellos.

Desde un punto de vista positivo, las personas asistentes al encuentro destacan que, durante estas semanas, han sido capaces de aplicar la creatividad, tan demandada desde los Estudios para la Paz, a la hora de afrontar los desafíos con los que se han ido encontrando en su vida diaria. Esta situación de cambios sobrevenidos les ha retado a superarlos desde su propia resiliencia y, también, a enriquecerse con nuevos aprendizajes y experiencias diferentes a las cotidianas. Así mismo, señalan que, durante estos meses, han podido estar en relación con sus compañeras y compañeros, muy conectados los unos con las otras, poniendo en valor la solidaridad y dando prioridad a sus sentimientos. Sin duda, esta situación les ha permitido la revalorización de las cosas simples de la vida, como son el contacto con los seres queridos, las muestras de cuidado, cariño y afecto y los pequeños placeres diarios, entre otras.



¿Qué análisis podemos hacer de la Covid-19 y sus efectos desde la filosofía para la paz?

Durante el encuentro, al analizar la Covid-19 y sus efectos, se concluye que, desde el ámbito de la Filosofía para hacer las paces, tomando en consideración su objetivo hacia la transformación pacífica del sufrimiento humano y de la naturaleza, la perspectiva intercultural e interdisciplinar, así como las diferentes maneras que tenemos de hacernos las paces, se puede reivindicar los presupuestos del llamado Giro Epistemológico propuesto por el profesor Vicent Martínez Guzmán. En este sentido, se demanda:

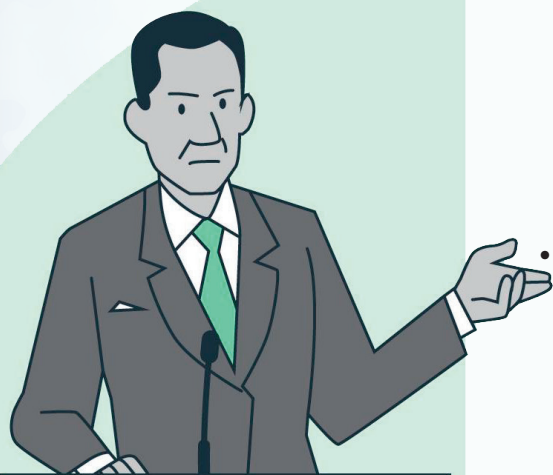
- La intersubjetividad, que muestra la importancia de concebirnos como seres humanos que estamos en relación, que nos necesitamos las unas a los otros. Con ello, se descubre el rol que debe jugar la solidaridad y la cooperación en todos los ámbitos.
- La primacía de los valores para considerar que nada es objetivo, sino que todo lo que sucede a nuestro alrededor es valorado por nosotras y nosotros, desde nuestros contextos, entornos, circunstancias y experiencias de vida. Ello supone, al mismo tiempo, la recuperación de valores como la paz.
- La performatividad, que nos impulsa a pedirnos cuenta por todo lo que nos hacemos, decimos y callamos. De ahí, la importancia del diálogo y de la comunicación.
- El cultivo de una actitud activa, que nos haga partícipes a todas las personas en la toma de decisiones.
- El reconocimiento a la interculturalidad, con la que promover la revalorización de las diferencias culturales, religiosas, ideológicas, etc.
- La perspectiva de la decolonialidad, que aboga por la pluralidad y equidad entre las diversas visiones de mundo.
- La recuperación de los sentimientos como parte fundamental de la racionalidad y de la actividad humana.
- La asunción de nuestra vulnerabilidad y fragilidad humana, la cual debemos aprender a afrontar por medios pacíficos, dejando a un lado la violencia y destacando la importancia de una ética del cuidado.
- La relación entre los seres humanos y su terrenalidad a fin de concebirnos como parte esencial de la tierra, con lo que reivindicar, al mismo tiempo, el cuidado del medio ambiente.
- La perspectiva de género, que nos lleve hacia una igualdad no sólo entre hombres y mujeres, sino que se extienda también sobre las desigualdades vividas por otras minorías, de sexo/género, raza o clase.
- La reivindicación de la cotidianidad, al considerar que la superación de cualquier crisis y, con ello, la construcción de culturas para hacer las paces, debe comenzar desde nuestras experiencias de vida cotidianas.



¿Cuáles pueden ser las contribuciones de los estudios para la paz tras la Covid-19?

Durante el encuentro, se concluye que las aportaciones de los Estudios para la Paz son fundamentales ante los efectos causados por la Covid-19. En este sentido, se considera que sus contribuciones son muy importantes en los siguientes ámbitos:

- **En la política.** Necesitamos otro tipo de política basada en un poder de la concertación y en un poder integrativo. Una política que nos aleje del miedo y nos acerque a la confianza. De ahí que sea importante sustituir los discursos belicistas por discursos de paz, a través de lo que no se polarice ni se incentive el odio.
- **En las cuestiones relativas al género.** Necesitamos más políticas de conciliación que vayan en pro de la igualdad. Necesitamos trabajar para conseguir una igualdad real en la participación de las mujeres en los asuntos públicos.
- **En las políticas relativas a la economía.** Se requieren políticas para una nueva economía más humana y sostenible, basada en la satisfacción de las necesidades básicas, el bienestar y la felicidad de las personas y el planeta. Necesitamos trabajar en pro de una igualdad en la redistribución de los recursos económicos.
- **En las políticas para afrontar la pobreza y las desigualdades.** Necesitamos tener una mayor consideración de las y los más vulnerables y de las personas refugiadas, así como proponer alternativas a las políticas de inmigración actuales, y seguir reivindicando el cumplimiento de los derechos humanos globalmente.
- **En las políticas relativas al medio ambiente.** Necesitamos políticas que promuevan un mayor cuidado de los recursos naturales. Por ello, se considera necesario concientizar sobre las consecuencias negativas del consumo desproporcionado, de la contaminación ambiental, etc. Necesitamos asumir nuestras responsabilidades y aprender a decrecer en este sentido.
- **En la educación.** Necesitamos una mayor formación en valores a través de la inclusión de temáticas que complementen los currículums más oficiales. Necesitamos un fomento de las humanidades en general con el objetivo de cultivar nuestras capacidades para el razonamiento crítico, ético y creativo.
- **En cada persona y su rol en la sociedad.** Empoderarnos para hacernos conscientes de lo mucho que cada ser humano influye y puede hacer por el mundo con su actitud y sus decisiones diarias.



¿Qué futuro podemos imaginar tras la Covid-19 desde el pensamiento creativo y utópico?

Durante el encuentro, se pone el énfasis en el valor de la creatividad y de la imaginación para afrontar los desafíos generados por la Covid-19. Se cree que, tanto la creatividad como la imaginación, son competencias que permiten adaptarse, mucho más fácilmente y de una manera empática, a las nuevas situaciones. Así mismo, se considera que hacen posible afrontar estas situaciones de maneras alternativas a las acostumbradas. Teniendo en cuenta esta visión, durante el encuentro, nos hemos atrevido a imaginar un futuro caracterizado por:

- Ser mucho más solidario.
- Buscar el reconocimiento de todas las voces como auténticos saberes.
- Tener en cuenta a todas las personas en la toma de decisiones.
- Priorizar la preocupación por los recursos naturales.
- Reconstruir una economía basada en el bienestar de las personas.
- Cuidar los derechos humanos básicos de todas las personas.
- Romper con todo tipo de desigualdades.
- Cultivar el diálogo y la comunicación pacífica.
- Revalorizar las humanidades, la paz, los sentimientos, etc.
- Promover una auténtica ciudadanía mundial creativa y pacífica.
- Fomentar, desde la educación formal, informal y no formal, nuestro empoderamiento para contribuir a las culturas de paz desde nuestras experiencias personales y cotidianidad.

Recordando lo anterior, las personas asistentes al encuentro concluyen la importancia de adoptar un compromiso personal en los siguientes ámbitos:

- **En el ámbito académico.** Investigando y difundiendo cuál es la situación del mundo respecto a ese futuro que imaginamos y deseamos, así como los caminos que nos acercan a él.
- **En el ámbito práctico.** Iniciando, promoviendo y apoyando propuestas que ayuden a construir ese futuro deseado que imaginamos, cada uno desde nuestros campos y especialidades concretas: educación, economía, transformación de conflictos, lenguas, comunicación, etc.
- **En el ámbito social.** Reconociendo la interculturalidad, con un constante cuestionamiento y colaboración desde nuestra cosmovisión y enriqueciéndonos con las contribuciones de los demás.

